



Querido Jesús.

Has elegido hoy venir a nuestra casa como un **bebé pequeño**, con toda tu debilidad, necesitando de cuidados y de cariño. Has elegido parecerte a los sencillos, a los que no pueden valerse por sí mismos, a los que se entregan a los demás con confianza.

Así queremos ponernos en tus manos hoy, con el corazón abierto, mostrándote como somos y confiando en que nos cuides y nos ayudes a crecer.

Ponemos en tus manos lo que somos, con nuestras preocupaciones, nuestras alegrías y nuestras ilusiones. Hoy queremos aprender de tu **sencillez** y hacernos un poco pequeños nosotros también.

Bendice nuestras ocupaciones diarias, nuestros estudios, nuestro trabajo, nuestras ocupaciones en casa; que en cada cosa que hagamos estés presente y nos recuerdes la importancia de lo pequeño.

Bendice a nuestras familias, especialmente a los que más cuidados necesitan, a los pequeños de la casa y a los más mayores, a los que tienen dificultades para llevar a cabo las tareas de cotidianas; que nos hagan recordar cada día la grandeza de su pequeñez.

Hoy, al contemplar el **pesebre**, recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y San José les ayuden a encontrar un cálido hogar, y para que nosotros no nos acomodemos nunca en el nuestro sin hacer lo posible por ayudar a los que no tienen lo básico.

Santísima **Virgen Maria**, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y por tus cuidados. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones. Gracias Madre.

Querido **San José**, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, siempre desde un lugar discreto, dándonos ejemplo de humildad. Te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás.

Amén

